

Cantares 7

Versos 4-13

Tus Ojos como Estanques



Cantares 7:4

"Tus ojos como los estanques de Hesbón"

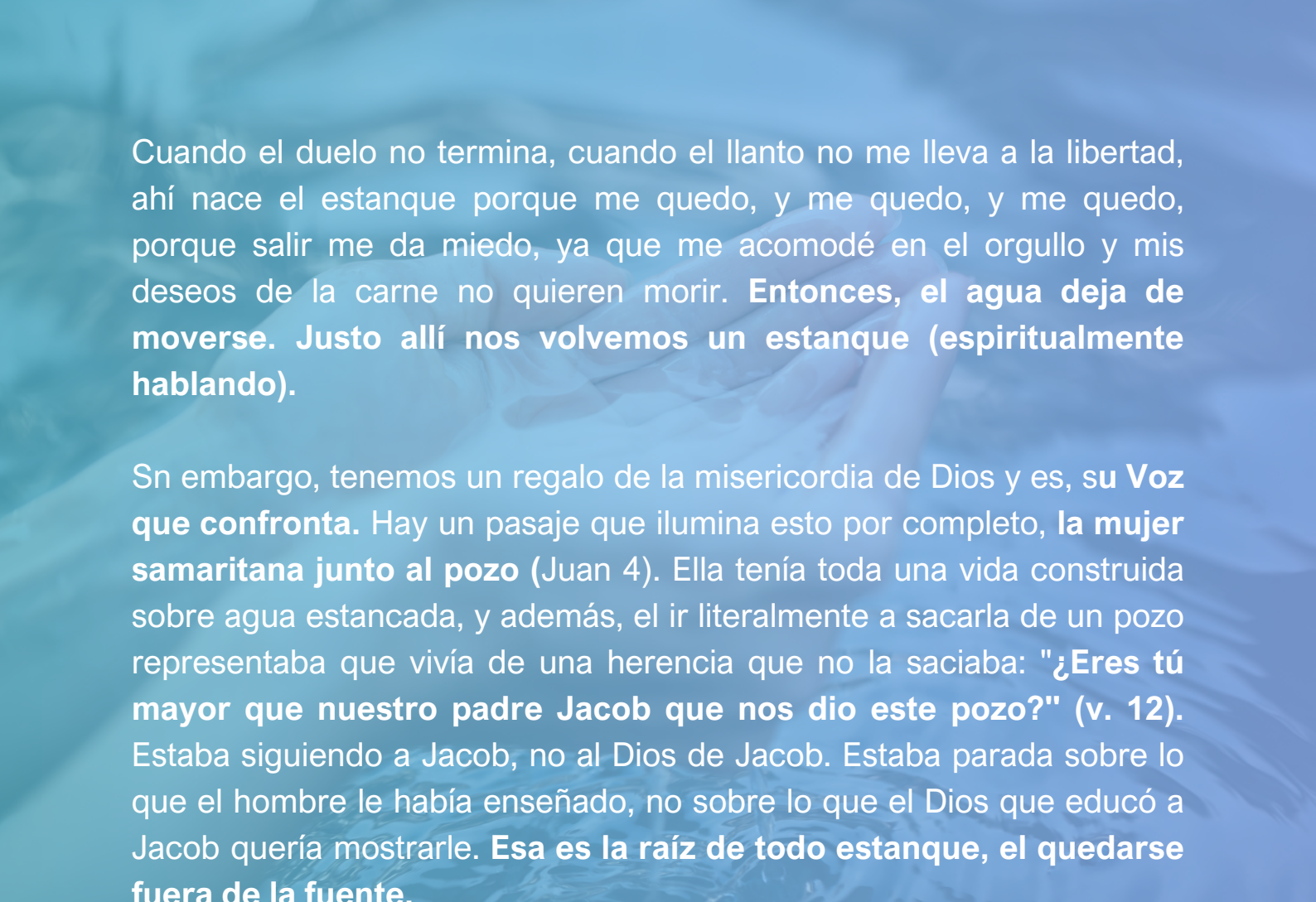
Esta parte del verso en Cantares, que parece simple vista un elogio, no está describiendo belleza física, el *Amado* está mostrando algo mayor a su *Amada*. Por eso, para entenderlo, primero hay que comprender lo siguiente:

¿Qué es un estanque?

Un estanque no es un río. Un río fluye, se renueva, tiene oxígeno, sostiene vida. Un estanque retiene el agua, entra y se queda ahí, sin salida, sin corriente. Con el tiempo, esa agua quieta se pudre. Por eso, las piscinas necesitan un tratamiento y los estanques ornamentales necesitan un sistema que simule movimiento. Ahora, traemos este entendimiento para comprender que sin **Mashíaj el agua no fluye, y por ello es que no se palpa la Vida.** Y aquí hay algo importante para discernir, y es que, se le puede poner una bomba de aire a un estanque, hacerlo parecer un río, darle apariencia de vida, pero sigue siendo, en su naturaleza, algo que retiene y no fluye.

Eso es lo que el **Amado** le está mostrando a la *Amada* sobre sus propios ojos, hay algo en ella que no está fluyendo. **Está reteniendo.** Y lo que se retiene, tarde o temprano deja de dar vida.

En el estudio anterior vimos la importancia de que todo comienza con lágrimas y aquí hay una distinción importante. Hay **lágrimas de la carne**, es decir, lágrimas de frustración, de miedo, de orgullo, heridas, del duelo que le hacemos a lo que ya debía haber muerto en nosotros. Y hay **lágrimas del Espíritu**: las que llegan después cuando ya soltamos la carne, y que en lugar de ahogarnos, restituyen. El problema no es llorar, el problema es quedarse llorando en un estado de inconsciencia haciendo duelo a algo por más tiempo del que el Señor mismo estableció, como los treinta días que Israel guardó por Jacob, cuando durmió.



Cuando el duelo no termina, cuando el llanto no me lleva a la libertad, ahí nace el estanque porque me quedo, y me quedo, y me quedo, porque salir me da miedo, ya que me acomodé en el orgullo y mis deseos de la carne no quieren morir. **Entonces, el agua deja de moverse. Justo allí nos volvemos un estanque (espiritualmente hablando).**

Sn embargo, tenemos un regalo de la misericordia de Dios y es, **su Voz que confronta**. Hay un pasaje que ilumina esto por completo, **la mujer samaritana junto al pozo** (Juan 4). Ella tenía toda una vida construida sobre agua estancada, y además, el ir literalmente a sacarla de un pozo representaba que vivía de una herencia que no la saciaba: "**¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob que nos dio este pozo?**" (v. 12). Estaba siguiendo a Jacob, no al Dios de Jacob. Estaba parada sobre lo que el hombre le había enseñado, no sobre lo que el Dios que educó a Jacob quería mostrarle. **Esa es la raíz de todo estanque, el quedarse fuera de la fuente.**

Lo que la mueve no es un argumento, ni una explicación, **es la Voz: "El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás... se convertirá en él en una fuente de agua que salte para vida eterna"** (Juan 4:14). **La voz del Amado** hace lo que ningún esfuerzo humano propio logra, y en este caso, al confrontarla con sus cinco maridos, con la vida que ha estado viviendo hace que en ese mismo instante ella deje de defenderse y empiece a pedir: "**Dame esa agua**" (v. 15).

Aquí está la clave, **lo que transforma a una persona no es la información, es la voz del Rey llegando al corazón**. Y cuando esa voz llega, lo primero que produce es desgarró: "*Rasgad vuestro corazón*" (Joel 2:13), no la ropa. Ese desgarró es lo que finalmente mueve el agua estancada.

Cuando alguien deja de retener y empieza a fluir, ocurre algo más que un alivio, **la transformación en Cristo**, que te hace capaz de acompañar a otro. La persona que sigue estancada no puede confrontar a nadie con honestidad, porque no tiene la certeza de haber salido de ella misma. Pero, la que ha fluido, la que ha soltado el agua vieja, puede decirle a otro con toda autoridad: **"Este camino en que estás es de perversidad, pero yo conozco el camino de libertad, y te quiero llevar."** Esa es la *Amada* distinguida que el Rey está formando; no una que reprime el agua, sino una que la deja correr, porque entiende que retenerla es, en el fondo, adorar lo que no sabe.

El mismo Dios que puede convertir un río en desierto por causa de la maldad, puede convertir un desierto reseco en manantial. La pregunta que deja no es si hay agua estancada en nosotros. La pregunta es: **¿Estas dispuesto a dejar que su Voz mueva lo que llevamos tiempo reteniendo?**

Salmo 107:33-35

"Él convierte los ríos en desierto, y los manantiales de las aguas en sequedales; la tierra fructífera en yermo, por la maldad de los que la habitan. Vuelve el desierto en estanques de aguas, y la tierra seca en manantiales."